

# DOSSIER EMPRESARIAL

Inicio

Domingo, 4 de Enero de 2015

Edición Impresa	Opinion	Archivo	Suscripción	Publicidad	Contacto
-----------------	---------	---------	-------------	------------	----------

Última Hora

Opinión

16:29

Sube: Tomás Higuero,  
CEO de Aire Limpio

**Pablo Maella : Simplificar para triunfar**

12:34

Sube: J. Manuel  
Machado, presidente  
de Ford España

12:33

Baja: Manuel  
Fernández Sousa,  
expresidente de  
Pescanova

12:31

Sube: Manuel García-  
Durán, presidente de  
Ezentis

En términos de productividad, no existe justificación alguna para llevar a cabo las acciones más complejas cuando se pueden hacer de la forma más simple. Simplificar implica eficacia, y cuanto más simple, mejor. Y eso, ¿por qué? Existen algunas razones que lo explican. Al realizar las cosas de manera sencilla empleamos menos recursos que si las gestionamos de una forma más compleja.

Por otro lado, al actuar en simple se cometen muchos menos errores, lo que implica una mayor calidad y fiabilidad. Además, con acciones sencillas todo es más fácil y menos costoso de implantar que con medidas de mayor complejidad, y tienes más posibilidades de que funcione con corrección debido a su simplicidad (los coches de antes sólo podían tener unos pocos tipos de averías, a los de ahora les puede pasar de todo).

Finalmente, si realizamos cambios simples, se podrán llevar a cabo de una forma más rápida y con menos estrés, evitando las consecuencias negativas que los agobios puedan tener en la productividad.

Simplicidad no es lo mismo que 'simplismo'. Simplificar es hacer las cosas más sencillas, mientras que el simplismo implica no tener en cuenta alguna de las variables principales de una situación, y por tanto, más que simplificar lo que se haría en este último caso sería 'empobrecer'.

También es conveniente distinguir entre riqueza y complejidad. La riqueza consiste en añadir valor a algo y la complejidad no añade valor, es sólo ausencia de simplicidad. Por tanto, la complejidad está reñida con la eficacia, mientras que la riqueza no. Por ejemplo, si a un DVD le ponemos una función que permita grabar, eso es riqueza porque añade valor, mientras que muchos de los trámites burocráticos para abrir un negocio nuevo, no añaden valor al negocio y sí complicación.

Lo simple es más eficaz. El problema es que vivimos en un mundo laboral extremadamente complejo. ¿Por qué esa paradoja? Veamos algunos motivos. El primero es que la evolución natural de las cosas es hacia su complejidad, no hacia su simplicidad. Si no se hace nada, las cosas evolucionan naturalmente hacia la complejidad. La simplicidad no es natural: has de buscarla para que suceda. Sirva como ejemplo de la evolución natural hacia la complejidad el hecho de que cuando se fundó la primera línea de ferrocarril en España (Barcelona-Mataró en 1848) el trayecto duraba 30 minutos, y hoy en día, tras más de 60 años de evolución, ¡el trayecto dura 50 minutos cuando todo va bien!

Otro motivo es que socialmente se admira la complejidad y se desprecia la simplicidad. La sencillez no está bien vista en los ámbitos laborales ni en la sociedad en general. Valoramos de distinta manera a quien ha tenido éxito vendiendo vegetales que quien lo ha tenido vendiendo nanotecnología. De hecho, la misma palabra 'simple' aplicada a una persona -«este chico es un simple»- tiene connotaciones negativas. Eso nos lleva a que podamos tener un cierto miedo a ser simples y no queramos aparentar serlo. Las personas no queremos pasar por simples, por eso muchas veces tendemos a huir de lo obvio para no ser criticados ni tachados de simplistas. La forma de aparentar ser 'superior' es planteando las cuestiones de manera complicada para que los demás no te puedan entender, y además tengan recelo a preguntar por no aparecer como 'tontos'. En el fondo de todos estos comportamientos lo que subyace es el deseo de apariencia y la búsqueda de la aceptación social por encima de la eficacia.

Otra de las causas de la complejidad en el entorno es que existe gente con intereses en complicar los trabajos. Nosotros mismos a veces podemos tener interés en complicar nuestro trabajo para que aparezca como imprescindible. Nuestros jefes también pueden tener ese interés para dar sensación de que hacen muchas cosas y que todas son importantes. A los académicos y consultores tampoco les favorece mucho la simplicidad, porque si la gente corriente los entiende fácilmente, entonces, ¿dónde está su valor diferencial? Los malos consultores complican las ideas para poderlas vender y usan palabras pomposas para decir lo mismo de siempre, porque si lo que proponen es simple, entonces igual las empresas no los necesitarán para aplicarlo.

La realidad nos muestra que si uno quiere puede complicarse la vida tanto como quiera: las oportunidades para hacerlo son casi infinitas. Pero nuestro entorno no tiene por qué ser tan complicado, ya que siempre existe la posibilidad de hacer las cosas más simples. Para lograrlo, tenemos que empezar por querer buscar explícitamente la sencillez. A medida que el mundo se hace cada vez más complejo, mayor es la necesidad de simplificar para ser eficaz. Como las cosas tienden a la complejidad y no a la simplicidad, hay que 'esforzarse' para lograr esta última. Si no la buscamos, nuestras acciones serán complicadas. Por tanto, simplificar es una elección -una opción explícita que hace una persona- que vale la pena apostar por ella porque implica eficacia.

*Pablo Maella es socio-director de D.O. Consultores, profesor colaborador de Esade, miembro de LID Conferenciantes*

**Pablo Maella : Responsabilidad y resultados**